

Política sin moral es indignidad

Nuestra campaña de ideas fructificó en una cosecha abundante de conciencia Cívica

Con un levantado espíritu de lucha libró nuestro Partido la jornada electoral del domingo pasado.

Y tenía que ser así porque las fuerzas que lo movían eran las fuerzas mejores que es dable desatar en esta clase de luchas: un profundo sentido de responsabilidad cívica; un alto anhelo de democracia; una decisión libérrima de hacer triunfar la necesaria oposición ante el contubernio de los politiqueros, con el dinero de los poderosos y con la inconsciencia de un sector del pueblo.

Muy distintos eran los factores que movieron las filas de nuestro adversario; allí nos abocamos en todos los lugares de la República con la farsa electoral que apela a la presión de los patrones quienes con las listas de sus peones en mano los exigían depositar el voto, amenazándolos con el control de ese voto y con el despido; allí encontramos a los corruptores del pueblo, ofreciendo dinero, ofreciendo prendas de vestir, estimulando el acto, que debió ser de civismo con el latigazo inmundado del "guaro" repartido hasta a la sombra de los aleros de los templos, tal como sucedió en Taras. Allí nos hallamos con el votante inconsciente que aceptaba el fraude de votar repetidas veces, con la autoridad servil que para hacer méritos ante la camarilla local, se convirtió en un desafortunado propagandista del partido oficial; con el maestro de escuela, con el empleado público dócil, que fungiendo como miembro de las Juntas, aceptaron y sancionaron los fraudes evidentes.

Nosotros habíamos hecho nuestra campaña a base de ideas y de argumentos, y teníamos que apelar al resultado de esa siembra que debía ser conciencia cívica, como en efecto lo fué. Miles de ciudadanos, los que votaron por nuestro programa, no necesitaron carros que los condujeran a las urnas electorales no necesitaron el trago de guaro para entusiasmarse, ni los cinco colones como precio de su voto.

Cada uno de nuestros partidarios supo cumplir noblemente con su deber; ante el escarnio de los que iban a obtener un triunfo fácil por medios inmorales, se levantó muy alto la moralidad de nuestro partido y esta fuerza moral es la piedra angular de nuestro triunfo obtenido en las urnas electorales.

Nosotros los inmorales, los perturbadores del orden, los que no estamos con la "democracia", nosotros fuimos los partidarios de la moral en la política, los defensores de la pureza democrática del sufragio, los practicadores del orden. Estos son hechos y no palabras. A nuestros alegatos en las mesas, se nos contestó con el descaro de los que apoyados en la alcahuetería oficial, llevaban a cabo el fraude; con las impertinencias argumentosas de los que irrespetando el cierre de las tabernas, supieron encontrar licores para rellenar sus conciencias con el alcohol, como sustitutivo eficaz de sus convicciones cívicas; con los procedimientos irregulares que les aconsejaron los politiqueros de oficio.

Nosotros levantamos la moral política del pueblo costarricense y lo llevamos a unas elecciones de antemano arregladas, con la convicción de que no todo está perdido en este país; de que una gran parte del campesinado, del obrerismo, de los intelectuales honrados, repudian la imposición y quieren la construcción de una nueva Costa Rica.

Esta fé en las fuerzas puras de la República, es la que se confirmó plenamente el domingo pasado; cientos y cientos de actos de civismo podemos relatar en nuestras filas; campesinos humildes que no se dejaron comprar la conciencia por el patrón, que no se intimidaron ante las autoridades locales, que rechazaron el triunfo fácil y escogieron el camino de la decencia, el camino de la redención nacional, con plena conciencia de lo que hacían.

Y luchamos así por que sabemos apreciar las lecciones de los grandes, de los que nos aleccionaron en el pasado, cuyo pensamiento es y será nuestro evangelio; ante las mezquindades de los politiqueros de campanario, ante la inconsciencia de los pusilánimes, ante el pasajero triunfo obtenido por modos repudiados, nosotros escuchamos y practicamos la doctrina de Eugenio María de Hostos de quien son las siguientes palabras:

Política sin moral es indignidad: cualquier juego de azar, siendo tan indigno como es el juego, es más digno de la política divorciada de la moral, porque, al menos en sus lances repugnantes no aventura más moralidad que la del jugador y sus cómplices. Pero el político inmoral aventurará con su ejemplo la moralidad pública, y privada de su patria.

Faltando a todos sus deberes, los que usufructúan el poder, faltan al suyo cuantos tiene alguna dependencia del Estado, y la sociedad, que es víctima de esas faltas, empieza a cometerlas para vengarse y resguardarse y concluye por cometerlas por la costumbre adquirida de incurrir en ellas. Así es como poco a poco, y sin pensarlo, ni quererlo, ni

sentirlo, van los pueblos, guiados por la política indiferente a la moral perdiendo una por una sus virtudes sus cualidades de carácter; así es como las familias van en ellos perdiendo, sin notarlo la dignidad de su fin social, la afinidad de sus elementos la pureza de sus costumbres, la grandeza

de su institución; así es como los individuos van, sin advertirlo perdiendo el decoro, la dignidad la veracidad, la firmeza, la lealtad y convirtiéndose en momias semovientes que engañan hasta con el aparato de una personalidad y de una vida que no tienen".

Arrojando nuestros Fiscales...

VIENE DE LA 1a. Pág.

para impedirnos que eligiéramos diputados hubieron de ser demasiado descarados y trascendieron a la opinión pública, desluciendo por completo el triunfo de Calderón Guardia.

Hecho el extenso preámbulo anterior, entremos en materia. ¿Cuál fué la característica de las anteriores votaciones presidenciales. La característica de las anteriores votaciones presidenciales, fué la de obstaculizar la fiscalización. Eso no es exacto en cuanto se refiere a las ciudades. Las juntas electorales de las ciudades cabeceras de provincia, en su casi totalidad aceptaron desde el primer momento los fiscales enviados por el "Bloque de Obreros y Campesinos". Pero es que eso de guardar las apariencias en los centros de población es táctica vieja. Se trata de una débil manifestación del pudor que les queda a los politiqueros profesionales, de un resto de hipocresía. Y al fin y al cabo la hipocresía significa todavía cierto respeto por la moral.

Sabedor de eso, nuestro partido desconfió, relativamente, las ciudades. Concentró toda su atención en los campos, escenario de todas las pillerías de los falsificadores de elecciones. En efecto, casi no hubo distrito, o mesa de distrito a donde nosotros no mandáramos nuestros fiscales desde horas antes de comenzar las votaciones. Pero obedeciendo evidentemente a una consigna del calderonismo que abarcaba todo el país, los presidentes de las mesas electorales rechazaron en la mayor parte de los casos a nuestros fiscales, al abrir la votación. Podría pensarse, especialmente después de que se conozcan ciertas actitudes del Presidente Cortés, que el acto de rechazar los fiscales del "Bloque" fué un acto personal de los Presidentes de las juntas, en obediencia a los mandatos de los jefes de su partido. Pero esto no es así. Nosotros afirmamos que el Presidente Cortés tiene tanta o más responsabilidad en esos actos arbitrarios que los mismos individuos que las perpetraron. Y nos atenemos para afirmarlo, a lo siguiente: Dos días antes de las elecciones, al prever nuestro partido que el enemigo como último recurso para impedirnos elegir diputados trataría de imposibilitar la fiscalización de las mesas electorales, y previniendo también que el pretexto que se tomaría sería el mismo que ya en las elecciones anteriores de medio período tomaron en ciertos lugares lejanos para

rechazar nuestros fiscales, esto es, el pretexto de que las tarjetas de credencial de nuestros fiscales estaban firmadas por los Presidentes de las Directivas Provinciales y no por las Cantonales, nos dirigimos en carta que luego reprodujo "La Hora" al Presidente de la República pidiéndole que se dignara ordenar a los Presidentes de las mesas electorales, de conformidad con los términos de un telegrama mandado por él a nuestro partido dos años antes, que aceptaran las credenciales de nuestros fiscales firmadas por los Presidentes de las Directivas Provinciales y selladas y firmadas por los Gobernadores de las diferentes Provincias. El Presidente Cortés no escuchó nuestro pedimento. El Presidente Cortés, sabía que nosotros no teníamos representación en las juntas electorales, y estaba por lo tanto en la obligación, si es que quería guardar siquiera las apariencias, de unas elecciones libres, de garantizarnos, por lo menos, el derecho de fiscalizar el desarrollo de la votación y el recuento de los votos. ¿Por qué se negó a hacerlo? Pero esto no es todo. A las siete de la mañana del domingo 11 de febrero, apenas se dió principio a las votaciones, comenzaron a llegar de vuelta nuestros fiscales, los que de acuerdo con nuestras provisiones, habían sido rechazados por los Presidentes de las mesas con base en el pretexto ya mencionado. Inmediatamente, los dirigentes de nuestro partido en las cabeceras de provincias que tenían la responsabilidad del trabajo electoral, se dirigieron en telegramas bien explícitos al Presidente Cortés denunciando los casos concretos de los fiscales ya rechazados y llamándole la atención sobre la posibilidad de que eso obedeciera a una consigna nacional del calderonismo y que a esa hora ya estuvieran rechazados nuestros fiscales en todas las mesas del campo.

Al mismo tiempo, pedimos que se ordenara por medio de un telegrama circular a todos los Presidentes de las mesas electorales la aceptación de las credenciales firmadas por los Presidentes efectivos de las directivas provinciales del "Bloque" y selladas y firmadas por los Gobernadores de la República, en respuesta a nuestros telegramas, se limitó a decirnos que iba a ordenar al Presidente de mesa, cuya actitud arbitraria denunciábamos, que aceptara las credenciales mencionadas. Pero rehusó enviar el telegrama circular, que le pedíamos

de nuevo. Las consecuencias de esto, fácil es adivinarlas. Tomemos un ejemplo: el caso de Heredia; mientras el compañero Ferrero gestionaba la aceptación de las credenciales de los fiscales de San Francisco de San Isidro, de San José de San Rafael y de San Joaquín de Flores, los fiscales de las mesas de los distritos de Santiago de San Rafael, del centro de San Rafael y de los Angeles de San Rafael eran arrojados fuera de las mesas. Las gestiones para hacer volver a sus mesas a los fiscales de San Francisco de San Isidro y de San José, Santiago, el centro y Los Angeles de San Rafael de Heredia, duraron hasta las tres de la tarde. ¿Cuántas cosas se hicieron mientras las juntas electorales funcionaban en manos calderonistas?

¿Qué no haría el calderonismo en esas mesas mientras no estuvieron fiscalizadas? Y no habíamos terminado de gestionar el regreso a sus mesas de los fiscales ya citados cuando fueron llegando a Heredia los fiscales de Santa Lucía y otros lugares de Barba, también arrojados de sus mesas por orden del doctor Fuentes.

Hemos citado algunos casos con cretos de irregularidades de la provincia de Heredia. Pues bien, todo lo que allí se hizo no es nada a la par de los atropellos cometidos en la provincia de Cartago, particularmente en los cantones de La Unión y Turrialba, sin que darse muy atrás los otros. Primero con el pretexto ya mencionado, luego con nuevos pretextos, los Presidentes de las mesas de la mayor parte de los distritos del cantón de La Unión hicieron desarrollarse la votación sin aceptar fiscal alguno de nuestro partido. A partir de las dos de la tarde, la mayoría de las juntas electorales del cantón de La Unión se declararon en rebeldía, inclusive contra las disposiciones del jefe político, no obstante portar éste a esa hora un telegrama terminante del Presidente Cortés, en el que ordenaba que fueran aceptados nuestros fiscales. Es más, a las tres de la tarde, como un último recurso, el compañero Jiménez Guerrero se presentó en la casa presidencial y le pidió al Presidente Cortés en persona el envío de una comisión que en nombre del jefe de la nación obligara a los Presidentes de las mesas de los distritos de Concepción, San Diego y San Rafael de La Unión, que aceptaran nuestros fiscales, por lo menos a esa hora. El Presidente de la mesa de Concepción se declaró en rebeldía contra la orden directa de la

casa presidencial, declarando que allí en aquel recinto mandaba él y no León Cortés, y no fué sino cuando ya los jefes militares venidos en representación del señor Cortés regresaban a informar por teléfono a éste de lo que pasaba, que se vino a aceptar, por ahí de las cuatro de la tarde, la entrada de nuestro fiscal. Lo mismo ocurrió en San Diego de La Unión. Pero aquí no termina el atropello; a las seis en punto, a la hora de cerrar la votación, los fiscales de Concepción, San Diego y Dulce Nombre de La Unión, fueron arrojados del recinto, haciendo el recuento de los votos los "honorables" señores que integraban esas juntas sin control alguno. Naturalmente, los votos para nosotros en esos distritos no aparecieron.

No queremos seguir enumerando atropellos. Ya lo haremos en su oportunidad en un folleto especial. Por ahora lo que nos interesa es desenmascarar a los hipócritas apóstoles de una democracia que en los hechos no hacen sino prostituir y atropellar. Lo que nos interesa es que se conozca en Costa Rica y fuera de ella, cuáles han sido los "democráticos" métodos usados por el partido oficial para impedir al pueblo lo menos que se podía permitir; llevar algunos voceros auténticos a la Cámara.

Creemos que es necesario que se conozcan estos hechos, especialmente para que los costarricenses que de verdad aman la democracia y la libertad, se den cabal cuenta de la forma en que una y otra han sido pisoteadas en nuestro país y se dispongan a luchar con energía por reivindicarlas.

Con este documento, que es una protesta contra los conculcadores de los derechos ciudadanos, queremos reafirmar una vez más nuestra fe en el pueblo costarricense en sus virtudes cívicas y en su capacidad de lucha. Haciendo frente a una poderosa maquinaria electoral, a todos los embustes y a todas las calumnias, a la persecución y a los fraudes más escandalosos, el pueblo dió una gran batalla y puso de manifiesto que despertó a una nueva actividad política y social ha comenzado en firme, y va adelante.

El Partido "Bloque de Obreros y Campesinos" cumplió su consigna de "hacer retroceder a sus adversarios, los enemigos del pueblo".

COMITE CENTRAL DEL P. C. DE COSTA RICA

COMPANERO: terminada la lucha electoral:

La célula 8 de Mayo organiza una excursión al

VOLCAN POAS

el Jueves Santo 21 de Marzo, en vísperas de la luna llena.

Pasaje de ida y vuelta

₡ 3⁰⁰

La venta de tiquetes está a cargo de los compañeros Valerín y Calderón todas las noches en el local del Partido.